

TOSSAL

**Revista Interdepartamental
de Investigación Educativa**

VOLUMEN 1

NÚMERO 0

DICIEMBRE 1992

ESCUELA DE MAGISTERIO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

TOSSAL
Revista Interdepartamental
de Investigación Educativa

Coordinación
Ángel Herrero

Consejo de Redacción

J.L. Bernabeu

J.L. Castejón

R.M. Carda

N. Sauleda

M.A. Martínez

R. Prieto

J. Mateo

R. de Vera

C. Penalva

Edita:

Escuela de Magisterio. Universidad de Alicante

Fotocomposición e Impresión:

Gráficas ANTAR, S.L. (Alicante)

Dep. Legal: A-1.029-1992

Simbólicas Campesinas

JOSÉ LUIS BERNABEU RICO

Universidad de Alicante

RESUMEN

El retorno de los pretéritos ritos de las culturas agricultoras es actualidad para sus símbolos fundantes de la naturaleza social y también cósmica del hombre.

PALABRAS CLAVE: - Sociología rural - antropología - política - lengua - educación.

ABSTRACT

The return of ancient rites of peasant cultures is present to their foundational symbols of social and also cosmic human nature.

KEY WORDS: - Rural sociology - anthropology - politics - language - education.

1. REDESCUBIERTO IDEAL PARA ANUDARSE A LOS DEMÁS

Hasta el presente siglo los científicos sociales no han cultivado la curiosidad por las sociedades agricultoras; la interdisciplinariedad —economía, sociología, antropología, derecho, política...— del punto de vista ha proporcionado conocimientos decisivos para la comprensión de su cultura.

Su deseo de una existencia semejante a la de los habitantes de la ciudad lo manifiestan pronto en el diálogo; aunque no por ello la vida campesina debe abandonar su primordial relación con la naturaleza, pues su igualación en bienes materiales y educativos tiene la distinción de su peculiar relación sinérgica y termodinámica entre el murmullo de vegetales y animales y buscando el equilibrio con la probable secreta armonía del universo.

Son las poblaciones rurales las que han contribuido a la acelerada urbanización del planeta; han arribado a las ciudades siguiendo las sendas migratorias

para cumplir con su sueño; habiendo privado al campo de su dinamismo, no han visto siempre recompensado su esfuerzo y muchos permanecen en los aledaños de la dignidad.

El trabajo especializado y el artificioso caparazón característico en el moderno individualismo han conducido a la fragmentación de la vida urbana: la presente crisis de la democracia como tan sólo representación es un síntoma; por ello los moradores de barrios y cascos antiguos buscan su naturaleza social en el contagio de emociones y sentimientos. Redescubiertos nudos de las tribus urbanas para atarse con los demás en el ideal comunitario y en la costumbre del ritual. Descubierta proxemia convivencial para el renacimiento de redes de amistad, donde desarrollar la solidaridad y perdurarse sobre toda muerte.

2. FAMILIA Y SOCIEDAD

La llegada del capital al campo traza un horizonte donde quedan muy desdibujados los trazos tradicionales del campesinado; pues las nuevas tecnologías han reformado el sector agroalimentario y producido una importante concentración de la propiedad: su presente transcurre o en una economía mixta o como asalariados.

El hecho de que el ejercicio de la agricultura modifique la conducta y psique del hombre está en la plural motivación que ha conducido a muchos a establecer una existencia próxima a la naturaleza. Si la vida monástica pretende un cumplimiento espiritual también en el orden de los valores ideales cabe incluir la búsqueda de una autonomía individual al modo Walden o las proyecciones de distintas filosofías sociales —como los Falansterios— renacidas en las arborescentes ensoñaciones de cambios políticos: así los Kibutzs, Ejidos, Ujamaa,...

Pero son principalmente las comunidades conyugales las que han ido conformando el paisaje rural, siendo la propiedad y la producción la discernidora para la variada tipología de asentamientos. Propia del latifundio es la dispersión poblacional —en estancias, haciendas, granjas, aparcerías, masías, cortijos— siendo su referente el pueblo más próximo. La vida aldeana ha estado sometida a grandes dependencias externas; los intereses de la propiedad —despotismo oriental y feudalismo—, las servidumbres del comercio colonial y la ciudad, han sido obstáculos para la esperanza de sus pobladores. El problema de su falta de libertad ha dificultado en demasía la formación de las sociedades campesinas. Y las reformas programadas sin su participación han obtenido como resultado tan sólo desplazamientos de poder en el estado.

El modo de producción campesino halla en la organización económica familiar su fundamento; las tareas de cultivo, aprovechamiento de bosques y cuidado del ganado se reparten por sexos y edad, lo que otorga la posición de los

miembros de la familia; y en compatibilidad con el trabajo acontece la socialización de sus nuevos miembros. Su extrañamiento de los circuitos del mercado lo es por una economía de subsistencia, en la que cada unidad familiar se ocupa en producir alimentos para su consumo y el intercambio en los lugares para la circulación de los bienes. Su ética y filosofía de la producción se condensa en la afirmación de que un mayor trabajo debe aumentar la ganancia. La herencia indivisa reproduce las familias con un modelo de sociedad inmovilista de élites; mientras que la división de la herencia moviliza las familias a una dinamización social.

Cuando la discordia quiebra la solidaridad entre las familias aparece una violencia capaz, como en otras agresiones ecológicas, de extinguir a la comunidad; de tal estado emocional surgen sus creencias y mitos. Y para la reconciliación interior y el estar a bien con las fuerzas naturales son los ritos.

3. SÍMBOLOS PARA LA NATURALEZA Y LA CULTURA

Los hombres nos encontramos modificados por las costumbres: diversidad pues no sólo de los genes sino también de la cultura; por ello son distintos los conocimientos y actitudes entre un agricultor de monocultivo y otro dedicado a la agricultura intensiva. El ciclo ritual se acoge en la variedad climática, pues los cultos lo son a los dioses concretos que controlan los procesos naturales. Los cambios de estación y consiguientes tránsitos de uno a otro trabajo son el momento oportuno.

Cada grupo vincula su biología innata a una conducta pragmática de adaptativa interacción con la naturaleza; la individuación y determinación humanas en un estilo de vida grupal se obtiene con este vínculo cultural. Preocupados por la apropiación material observan con inquietud las temperaturas y precipitaciones: el agua es deseada en la sequía y sufrida en el temporal. Y el fundamental suministro de la energía solar es pauta para las ocupaciones ganaderas, la germinación y renacimiento de los vegetales y las recolecciones.

La regular crisis de la luz representa el drama de la fuga del tiempo, de la muerte y regeneración de la vida.

De la práctica totémica de reunirse las familias para fiestas y banquetes se institucionaliza una sociedad de recíprocos derechos y deberes. Para cada circunstancia —edad, sexo, pasaje, separación, integración—hay un rito que propicia la toma de conciencia de ese estado; socialización con una fidelidad al pasado de donde fluye la identidad. Y es aquello que se cuenta —mito— y en que se cree lo que libra de la amnesia y perdura en la memoria.

En las palabras para leer cada origen se manifiesta el ideal fundido de deseo con realidad; y aquello que debió ocurrir, expreso en cosmovisión religiosa,

modela la conciencia e informa cada conducta singular. Pues los símbolos son guías para la acción en el reino de la necesidad, los afectos y la relación social.

4. CONCORDIA DE AFECTOS Y COMUNIDAD

Los sentimientos y reparto de tareas —responsabilidades y derechos— y las reglas para la relación sexual obedecen normas de cada sociedad. Las expectativas de cada sexo son, pues, culturales y no biológicas; la magnificación de lo masculino y de lo femenino oscila de acuerdo con las necesidades de la sociedad. Lo patriarcal, categoría que implica una mayor agresividad, o lo matriarcal para una mayor confianza e integración —y son las Amazonas excepción precisamente por sus valores guerreros— aparecen como supremacías oscilantes según los cambios debidos a las migraciones y economías.

El vivir campesino es un juego metafórico de correspondencias; en la simbólica celeste del poder el isomorfismo solar uraniano representa al padre fecundador y la luna es benefactora para la fertilidad de la tierra y la mujer. Luz solar traspuesta en las religiones más importantes en mirada divina y/o superyo paterno; ígnea energía en la técnica humana; luz para la inteligencia y la palabra y llama de purificación moral. Eterno retorno de la vida en los cultos tectónicos donde la diosa madre es fecundada por animales inagotables.

El ambiente de los linajes donde la primordial preocupación es la conservación de un patrimonio, —los aristocráticas, las tierras y la monarquía, la corona,— distorsiona las relaciones de amor, sexualidad y matrimonio en el caso de la endogamia del edípico primogénito. La exogamia es a su vez de benéfica influencia pues amén de establecer paz entre las familias propicia la circulación de bienes.

Los ritos son en el tiempo de las recolecciones y también están los mercaderes en los lugares de pública reunión para la fiesta. Entre quienes dan y reciben regalos comienza una relación; la libertad de elección es un mutuo honor de las familias con pretensiones parentales. Comunidad de afectos en una recíproca hospitalidad y comensalidad. Existen los intercambios de rangos y poblaciones: el extranjero de extraordinarias cualidades y establecimiento matrilocal u otro parentesco patrilocal. En la concordancia de afectos florece la festiva felicidad de la comunidad. La ambivalencia de la procreación sexual es también bilateralidad para otorgar a los hijos los bienes y la educación en la hermenéutica de lo paterno especulativo, de signo y significado y lo materno explicativo, natural y simbólico.

5. UTOPIA Y SACRIFICIO SIMBÓLICO

La lengua descubre el sedimento de sus hablantes; pues en el aprendizaje de las palabras recibimos un saber de experiencia —de uso eficaz— en la vida

laboral y de valores para la moral individual y comunitaria. Verdad comunicada por las distintas formas literarias musicales y de representación. Cada narrador impregna las noticias transmitidas de forma oral —cuentos, leyendas, historias épicas— con fuertes trazos personales. La propia perduración comunitaria se asegura en la memoria viva de sus gentes; aunque son los ancianos, sus principales depositarios, quienes la legan, bien en los recintos de las casas y en lúdica relación con los más jóvenes, o bien en los lugares públicos donde se hace presente la tradición, pues las prescripciones no están en las cosas sino que vienen del pasado.

La vejez suscita sentimientos como la admiración por la buena conducción en la vida cuando las facultades se conservan en buen estado o el respeto e incluso miedo de lo fantasmal por su proximidad a la muerte y lo sobrenatural. Y este su poder lo administran los viejos con el rango de magos y sacerdotes.

Los sacrificios de víctimas animales o humanas tanto en rituales privados como públicos pretenden la solidaridad de los opuestos y la integración en los ciclos de creación y destrucción cósmica pues la muerte del chivo expiatorio engendra la unión de los individuos y de la sociedad. Las disputas familiares y sobre todo el conflicto que enfrenta a los trabajadores de una tierra con los otros que la poseen quebrantan el presente de unos, como el de los bandoleros apartados de la sociedad, o la misma convivencia comunitaria. Esta emoción de las antinomias sociales dirige la mirada a un paradisíaco pasado pero sobre todo hacia un futuro donde depositar la confianza en la supervivencia. La resolución de un presente sin libertad en un horizonte utópico requiere normas universales extensibles en un mundo de diversidades nacionales y cambiante autoconciencia histórica. Las fiestas de locos como subversión de un orden cerrado de valores y la efigies chivas destinadas en el carnaval y otras fiestas al sacrificio simbólico del fuego purificador descubren la dirección del cambio y encienden el deseo de una pasión para la armoniosa/amorosa inclusión de los contrarios.

6. PARA UNA SOCIEDAD PARTICIPADA

Muchos de los habituales habitantes de la ciudad tuvieron una primera socialización en el mundo rural; la diversidad familiar urbana puede considerarse como un ahondamiento en la ambición de la libertad; aunque la persistencia en el deseo de una mayor protección afectiva ha llevado a fortalecer las asociaciones que en comunidad de afectos participan en ritos y símbolos con la certeza de constituir la sociedad.